

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

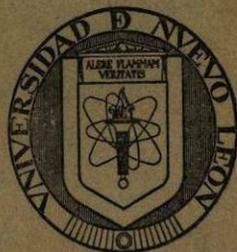
"ALFONSO REYES"

HEMEROTECA



*Capilla "Virgina"
Biblioteca Universitaria*

7



Dof

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1966

LA DOCTRINA DE LA INTERIORIDAD
SEGÚN LOUIS LAVELLE Y LA IN-SISTENCIA

DR. ISMAEL QUILES
Universidad del Salvador

SIN DUDA QUE EL PROBLEMA de la "esencia originaria" del hombre es el fundamental en la historia de la filosofía y en la filosofía misma. Toda investigación filosófica, toda inquietud sobre la esencia de las cosas y la explicación última del universo o tiene como último fin el esclarecimiento de la posición del hombre en el cosmos o, aunque no se intente explícitamente, de hecho, rebota siempre hacia la aclaración de lo que es y de lo que significa el hombre en el mundo.

En nuestra investigación sobre la esencia originaria del hombre hemos señalado la "in-sistencia", el ser-en-sí, no en el sentido hegeliano, sino en el preciso sentido metafísico del sujeto que está presente a sí mismo porque ónticamente está replegado sobre sí mismo, como el núcleo metafísico más simple, más profundo, más originario de la realidad del hombre.¹ La proyección luminosa que este punto central de la realidad del hombre ejerce sobre toda la problemática filosófica en torno al hombre mismo y a sus relaciones con el universo, nos confirmaba en el carácter de prioridad óptica que la "in-sistencia" posee respecto de todas las demás características que puedan señalarse como exclusivas y esenciales del hombre.

Por supuesto, el haber señalado como centro del hombre y de la filosofía la interioridad, no es nada nuevo. Desde los presocráticos, desde Heráclito o Gorgias y, sobre todo, desde Platón, la intuición de que todos los problemas del hombre se refugian en último término para encontrar su solución en lo más recóndito del hombre mismo, era tan normal y tan obvia, que claramente aparece como una expresión de la vivencia existencial del hombre. El filó-

¹ Ver nuestra obra *Más allá del existencialismo* (Filosofía In-sistencial). Ed. Miracle, Barcelona, 1958 y *Tres lecciones de Metafísica In-sistencial*, Ed. Balmes, Barcelona, 1961.

sofo debía naturalmente expresarla. Platón lo hizo en términos explícitos. Le siguió también la tradición post-aristotélica, pero sobre todo el neo-platonismo. De éste recibió Agustín no la inspiración personal, sino las fórmulas en qué traducirla. El mismo Santo Tomás de Aquino, aunque en su horizonte aristotélico parecía alejarse de la interioridad subjetiva, le rinde tributo en los textos, por cierto numerosos también, de inspiración neo-platónica.²

La historia moderna desde el Renacimiento hasta el idealismo, acentúa la subjetividad, con mayor o menor suceso, cayendo a veces como extremo subjetivismo, pero apuntando con frecuencia la trascendencia como esencial a la interioridad humana. Lo mismo digamos de la filosofía contemporánea.

Naturalmente teníamos interés especial en confrontar el resultado de nuestra investigación sobre la esencia originaria del hombre con las experiencias traducidas a través de la historia de la filosofía. Esta comprobación nos ha parecido mostrar que, si es cierto que la realidad de la interioridad en el hombre aparece subrayada, y aún con cierto privilegio, a través de toda la historia filosófica de la humanidad, sin embargo, no parece que se haya precisado debidamente ni su estructura ontológica, ni su carácter privilegiado absoluto de manera que sea el centro efectivo, desde el cual se orquesten y se expliquen los problemas fundamentales del hombre y del universo, es decir, el conjunto de la filosofía misma.

Este es tal vez el trabajo que faltaba realizar y que hemos tratado de cumplir desde que comprobamos el carácter de la in-sistencia como esencia originaria del hombre.

Entre las confrontaciones de nuestro pensamiento con el de otros filósofos, nos ha parecido que merece particular atención la labor delicada, sutil y llena de sinceridad y de rigor metafísico de Louis Lavelle. Pues, entre los autores contemporáneos es él quien ha desarrollado un pensamiento más afín con el nuestro. Creemos pues que será de particular interés un estudio comparativo.

Toda la obra de Lavelle gira en torno a la descripción de la experiencia esencial del hombre, que incluye la conciencia de sí mismo como inserción del hombre en el ser. Especialmente ha estado utilizando Lavelle, como expresión de la realidad del hombre y de la realidad del ser, los términos de "interioridad" e "intimidad" que tanto se aproximan al de "in-sistencia" utilizado por nosotros, como expresión de la esencia originaria del hombre. Hemos de confesar que los análisis y las conclusiones a que hemos llegado en nuestro libro *Más allá del Existencialismo* y en nuestros primeros trabajos de exposición de la experiencia in-sistencial, fueron escritos antes de ponernos en

² Ver especialmente el comentario al *De Causis*, c. XV y textos paralelos sobre la *reditio completa*.

contacto con el pensamiento de Louis Lavelle. Pero, al realizar el sondeo histórico sobre los antecedentes y vestigios de la experiencia insistencial en la historia de la filosofía, y, especialmente, al recorrer los autores modernos con este objeto, tuvimos necesariamente que estudiar el pensamiento de este sabio filósofo, cuya misma consigna de intimidad e interioridad nos estaba mostrando un acuerdo esencial con nuestra dirección. Es fácil comprobar el diverso enfoque en que se mueve Lavelle, respecto del que nosotros hemos seguido desde un principio. Sin embargo, es muy fácil señalar la coincidencia de muchos de los análisis y conclusiones de la filosofía de Louis Lavelle (la cual se mueve en el mismo fondo originario del hombre que nosotros deseamos analizar) con nuestros propios análisis y conclusiones.

No tratamos de realizar un análisis completo del pensamiento de Lavelle. Nuestro intento es, simplemente, señalar algunos rasgos esenciales coincidentes, así como cierta diversidad de enfoque y aún del punto mismo de partida, que ya es posible advertir a primera vista.

Ante todo, observemos que, para Lavelle, el hombre posee una experiencia "esencial",³ con lo cual nos está expresando, al parecer, que esta experiencia nos revela la esencia misma del hombre. Esta "experiencia esencial" es justamente la que el pensamiento filosófico debe tratar de descubrir y dilucidar, apoyándose en ella y "de la cual tiene necesidad, como piedra de toque, para analizar su contenido y mostrar que todas nuestras operaciones dependen, encuentran en ella su fuente, su razón de ser y el principio de su poder".⁴ Esta experiencia es esencial al hombre, porque todos los hombres la poseen, aunque no todos la actualizan debidamente. "Saber que ella existe no es todavía realizar su plenitud concreta, no es todavía actualizarla y poseerla".⁵ La causa de este olvido de la experiencia esencial del hombre es el estar absorbidos e impedidos por los acontecimientos exteriores.⁶

Por lo mismo, (ella) "no es jamás, para los hombres, el objeto de una mirada directa ni de una conciencia clara; y si a veces su pensamiento llega a aflorar, no se trata más que de un contacto pasajero, cuyo recuerdo pronto se esfuma".⁷

³ *La Presence Totale*, p. 26.

⁴ "...et que l'on a besoin d'une borne et d'une pierre de touche, d'analyser son contenu et de montrer que toutes nos opérations en dépendent, trouvent en elle leur source, leur raison d'être et le principe de leur puissance". *Ibid.*

⁵ "Savoir qu'elle existe, ce n'est pas encore en réaliser la plénitude concrète, ce n'est pas l'actualiser et la posséder". *Ibid.*

⁶ "La plupart des hommes sont entraînés et absorbés par les événements". *Ibid.*

⁷ "...elle n'est jamais pour eux l'objet d'un regard direct, ni d'une conscience claire; et si parfois leur pensée vient à l'effleurer, ce n'est qu'un contact passager et dont le souvenir s'efface vite". *Ibid.*, p. 27.

Podíamos esperar que Lavelle nos indicase que esta experiencia esencial nos revela, ante todo, al hombre, pues en realidad ella es la esencia y la presencia del hombre a sí mismo. Sin embargo, Lavelle afirma de inmediato (será éste un tema dominante en todas sus obras), que en esta experiencia lo que inmediatamente se afirma, es justamente “la solidaridad del ser y del yo”.⁸ Esta solidaridad es para Louis Lavelle “el acto mismo de la vida” con lo cual nuevamente nos está apuntando, sin nombrarla explícitamente, que en ella reside la esencia misma originaria del hombre. La “inmediata conexión del ser y del yo, como fundamento de cada uno de mis actos y como valor de los mismos” es lo que aparece en esta experiencia esencial.⁹ Lavelle nos lo recordará casi en cada una de las páginas que él ha escrito.

Un análisis del contenido de esta experiencia nos es útil, así para comprender mejor cuál es, según Lavelle, la esencia originaria del yo, como para descubrir hasta qué punto está él instalado en la experiencia y, sobre todo, en la realidad misma del hombre que hemos denominado in-sistencia. La afinidad de un pensamiento y de otro aparece en no pocos aspectos, totalmente coincidentes.

Es interesante observar que para Lavelle el comienzo no es la presencia del yo a sí mismo sino la presencia del ser al yo. De esta manera Lavelle parece comenzar no tanto por el yo, como por el ser en sí mismo. El origen de nuestra intimidad, o por mejor decir, el primer elemento que aparece en nuestra experiencia esencial, no es la intimidad del yo a sí mismo, sino la presencia del ser, y esta presencia del ser es la que “crea nuestra propia intimidad del ser”.¹⁰ Efectivamente, Lavelle distingue tres como estadios o planos de esta experiencia esencial, aun cuando, como es natural, reconoce que los tres planos están ópticamente implicados entre sí. En primer lugar, esta experiencia esencial “nos da la presencia del ser”.¹¹ A la dificultad que aparece de inmediato de cómo es posible que aparezca la presencia del ser sin que se suponga ya el yo, que es, por así decirlo, sustentáculo de esa presencia, responde que el yo, precisamente, no se descubre “sino por un análisis del ser al cual no se puede oponer el yo, sino formando parte del ser mismo”.¹² Porque, continúa Lavelle, “la originalidad del sujeto individual consiste no

⁸ “Mais celui qui par contre a saisi une fois dans un pur recueillement et comme l'acte même de la vie la solidarité de l'être et du moi ne peut plus détacher d'elle sa pensée”. *Ibid.*

⁹ “. . . liaison immédiate de l'être et du moi qui fonde chacun de nos actes et lui donne sa valeur”. *La Présence Totale. Ibid.*

¹⁰ “. . . crée notre propre intimité à l'être. *Ibid.*, p. 42.

¹¹ “En premier lieu, elle nous donne la présence de l'être. . .” *Ibid.*

¹² “Mais ce moi ne se découvre précisément que par une analyse de l'être, auquel on ne peut l'opposer qu'à condition qu'il en fasse partie. . .” *Ibid.*, p. 43.

en volver al ser en cuanto sujeto, sino a condición de estar envuelto por el ser en cuanto individuo”.¹³

Así, sólo en un segundo estadio aparece en nuestra experiencia “que la presencia del ser deviene nuestra presencia al ser”.¹⁴ De esta manera sólo en una especie de segunda etapa se carga el acento sobre el yo como presente él mismo al ser. “Con nuestra presencia al ser, la noción del yo aparece, pero nosotros no sabemos todavía lo que él es”.¹⁵ Para Lavelle el yo aparece, en primer lugar, como pura posibilidad sin contenido alguno. “Se comprende así por qué el descubrimiento del yo precede lógicamente al de su contenido”.¹⁶ Sin embargo, parece que el descubrimiento del yo lleva necesariamente aparejado un contenido inmediato de sí mismo, que justamente es, a nuestro parecer, su esencia originaria, y consiste en afirmarse él en sí mismo, en reconocerse él en sí mismo plenamente, como su esencia y realidad fundamental. Pero dejemos estas observaciones para el balance crítico.

Un tercer estadio en esta experiencia consiste en el reconocimiento “de nuestra interioridad” con relación al ser, es decir, que nosotros comprobamos, frente al ser, que nos hallamos dentro del ser y que, por lo tanto, esa presencia del ser a nosotros y nuestro ser no es sino “un solo y mismo ser, considerado bajo dos aspectos diferentes”.¹⁷

He aquí cómo sintetiza Lavelle la “experiencia esencial” en tres etapas que son entre sí solidarias: “el ser se descubre de inmediato al yo, el cual, descubriéndose a sí mismo, debe necesariamente inscribirse en el ser”.¹⁸

Recojamos, ahora, el concepto que Lavelle tiene de intimidad o interioridad. Ante todo, la intimidad es propia del ser como tal. Lavelle nos habla en este sentido de una “intimidad universal del ser”.¹⁹ Y, por lo mismo, nos

¹³ “. . . l'originalité du sujet individuel, c'est en effet de n'envelopper l'être en tant que sujet qu'à condition d'être enveloppé par lui en tant qu'individu”. *Ibid.*

¹⁴ “Dans une seconde démarche, la présence de l'être devient notre présence à l'être. Et sans doute cette seconde phase de l'expérience initiale était impliquée dans la précédente, mais elle n'en était pas encore distinguée. Être présent à l'être, c'est seulement poser un repère, sans lequel la présence de l'être ne serait pas reconnue”. *Ibid.*, p. 44.

¹⁵ “Avec notre présence à l'être, la notion du moi apparaît, mais ne savons pas encore ce qu'il est”. *Ibid.*

¹⁶ “On comprend aussi pourquoi la découverte du moi précède logiquement celle de son contenu”. *Ibid.*

¹⁷ “. . . il nous faut encore reconnaître notre intériorité par rapport à l'être, et pour cela apercevoir que les deux observations précédentes n'en font qu'une, ou encore que l'être dont nous avons découvert la présence totale et l'être que nous venons de nous attribuer à nous même sont un seul et même être, considéré sous deux aspects différents. . .” *Ibid.*, p. 45.

¹⁸ “. . . l'être se découvre d'abord au moi qui, se découvrant lui-même, doit nécessairement s'inscrire dans l'être”. *Ibid.*, p. 46.

¹⁹ “. . . l'intimité universelle de l'être. . .” *Ibid.*, p. 49.

habla como fenómeno primario, de la interioridad e intimidad del Ser y del Todo a sí mismo. "El carácter esencial del ser, es el de ser solamente *en sí*, de ser el término exclusivo, fuera del cual ya no hay nada, que es enteramente interior a sí mismo y debe ser definido como siendo la intimidad pura".²⁰ Por lo mismo, afirma Lavelle que "si el todo es necesariamente interior a sí mismo y si él no puede ser interior a sí mismo sino por la iniciativa misma que le permite crearse, entonces es el ser el único que puede decir yo, el único que posee esta ipseidad absoluta, en la cual todos los seres particulares alcanzan la posibilidad incierta y a los cuales se les ha dado también la oportunidad de decir a su vez yo".²¹

Es notable el empeño de Lavelle por recalcar la intimidad o interioridad del ser y del todo a sí mismo. A veces esta intimidad universal, esta interioridad del todo a sí mismo, parece atar demasiado al individuo al todo y señalar que la interioridad en el hombre, como experiencia individual, es posterior a la experiencia de una intimidad universal. La experiencia originaria "del hombre" como punto de partida, como "arché", de todo su ser y de todo su pensamiento, desde el punto de vista del hombre, queda así en cierto punto disminuida.

Mitiga esta impresión la afirmación, casi siempre subsiguiente a la anterior, según la cual la interioridad del yo al ser, ya que el yo forma parte del todo, no se obtiene sino por la interioridad del yo a sí mismo. Aquí encontramos una mayor conexión de Lavelle con la experiencia in-sistencial y con el valor que nosotros le atribuimos. Si la interioridad del yo al ser se ha de obtener por la interioridad del yo a sí mismo, en tal caso, esta interioridad es lo primario para el yo. Sería su verdadero punto de partida y su primera experiencia. Recojamos algunos textos de Lavelle al respecto, los cuales, a nuestro parecer, moderan la primera afirmación del principio originario de la experiencia de la interioridad o intimidad del ser al yo. Por de pronto, afirma claramente que "el descubrimiento del yo contiene el descubrimiento del ser".²² Pero el descubrimiento del yo se hace justamente por el camino de la interioridad: "sólo mi interioridad a mi ser propio, es decir, mi pensamiento podía asegurarme de mi interioridad al ser puro".²³ Más aún, esta interioridad del yo al ser debe

²⁰ "... le caractère essentiel de l'être, c'est d'être seulement en soi, d'être le seul terme hors duquel il n'y ait rien, qui soit tout entier intérieur à lui-même et doive être défini comme étant l'intimité pure". *De l'acte*, p. 127.

²¹ *Ibid.*, p. 131.

²² "La découverte du moi contient déjà la découverte de l'être". *La Présence Totale*, p. 35.

²³ "Seule mon intériorité à mon être propre, c'est-à-dire ma pensée, pouvait m'assurer de mon intériorité à l'être pur..." *De l'être*, p. 140.

lograrse "tornándose el yo cada vez más interior a sí mismo".²⁴ Esta expresión es coincidente con la supremacía que nosotros atribuimos a la experiencia in-sistencial en cuanto tal, para descubrir la esencia del hombre. Lavelle repite en diversos pasajes esta misma idea. "La función del yo numenal es de afirmar el yo en el interior del ser total".²⁵ Y asimismo "descubrir la existencia del yo es descubrir la presencia del yo al interior del ser".²⁶ Finalmente repite Lavelle que la "adquisición de la intimidad (es decir de la propia intimidad) o el descubrimiento del yo, consiste precisamente en su penetración al interior del ser mismo".²⁷ De esta manera nos parece que Lavelle, aun cuando por una parte afirma la primacía, por así decirlo, de la presencia del ser y de la intimidad del ser a sí mismo, por otra parte va reconociendo lo que nosotros creemos que es la esencia más originaria del hombre, su "arché" primario y su punto de partida, esto es, la autoconstitución o adquisición de la propia intimidad y el descubrimiento del yo en cuanto tal, que se realiza, justamente, en la vía de la intimidad o de la interioridad. Más aún, el descubrimiento de esa propia intimidad será también el punto de partida para descubrir su inserción dentro del ser total y, por tanto, para explicarnos todo el conjunto de relaciones del individuo con la totalidad. De esta manera la experiencia in-sistencial es el centro de la filosofía y de toda la problemática filosófica: "pero si el yo es, desde el origen, interior al ser, tornándose cada vez más interior a sí mismo podrá esperar descubrir el misterio de su propio advenimiento, la ley según la cual él debe colaborar al orden universal y devenir el obrero de su destino individual".²⁸

Recojamos ahora algunas expresiones de Lavelle que son más coincidentes con el concepto de in-sistencia que nosotros hemos estado desarrollando. La intimidad y la interioridad la describe Lavelle como "*presencia del yo a sí mismo*";²⁹ como "conversión interior".³⁰ Pero esta presencia de sí a sí mismo, esta conversión interior, no es un subjetivismo puro, sino presencia al ser, y por tanto presencia y apertura: "la presencia total del ser está ya implicada

²⁴ "... en devenant de plus en plus intérieur à lui-même..." *La Présence Totale*, p. 37.

²⁵ "La fonction du moi nouménal est d'affermir le moi à l'intérieur de l'être total". *De l'être*, p. 147.

²⁶ "... découvrir l'existence du moi, c'est non pas découvrir la présence de l'être à l'intérieur du moi, mais la présence du moi à l'intérieur de l'être". *Ibid.*, p. 153.

²⁷ "Car l'acquisition de l'intimité, ou la découverte du moi, consiste précisément dans sa pénétration à l'intérieur de l'être même". *La Présence Totale*, p. 47.

²⁸ "... il pourra espérer découvrir le mystère de son propre avènement, la loi selon laquelle il doit collaborer à l'ordre universel et devenir l'ouvrier de sa destinée individuelle". *Ibid.*, p. 37.

²⁹ "La présence du moi à lui-même, ou l'intimité..." *Ibid.*, p. 47.

³⁰ "... commune et en approfondissant, par une conversion intérieure..." *Ibid.*, p. 49.

en la simple experiencia que el yo hace de su existencia".³¹ El *cogito* de Descartes lo interpreta en el mismo sentido, es decir, que en él se tiene "el contacto o la posesión del ser mismo".³² Por lo mismo, lejos de preocuparnos (como si éste fuera el camino para encontrarnos y perfeccionarnos a nosotros mismos) de dominar el mundo exterior, el cual en la medida en que nos está excitando nos aparta de nosotros mismos, es necesario "tratar de penetrar en un mundo cada vez más y más interior a nosotros mismos y donde nosotros encontraremos la interioridad de todo lo que es".³³ Y continúa más adelante: la ipseidad "es la relación inevitable de mí mismo conmigo mismo, que hace que yo no me posea y aún que yo no sea sino por el circuito de la reflexión, que yo pueda separarme de todo objeto en el mundo, pero no de esta inserción en la interioridad del ser, que es el acto mismo por el cual yo me inscribo en él diciendo yo".³⁴

Pero no queremos dejar de hacer otra referencia. Lavelle nos describe acertadamente el yo como captado en el sujeto, que "experimenta las diversas potencias" (de pensar, de imaginar, de estar afectado, de desear, de querer, de sufrir, de alegrarse, etc.) y que las actualiza; "que no puede separar unas de otras, ni separarlas de sí mismo, que las reconoce como propias, porque él es el centro y el germen que las contiene todas y que a condición de que les dé él su consentimiento, le permite expandirse".³⁵ Este texto es de sumo interés porque señala y reconoce toda la profundidad óptica del yo al afirmarlo como "sujeto" o "centro" de las potencias. Sin embargo, como veremos más adelante, hay ciertos textos que atenúan esta afirmación de Louis Lavelle con la descripción de la intimidad, como propiedad esencial del yo, que en este pasaje nos ofrece Lavelle:

Después de señalar que los caracteres del yo son la indeterminación, la totalidad y la intimidad, la cual describe como aquello "que nos revela su ori-

³¹ "De plus, la présence totale de l'être est déjà impliquée dans la simple expérience que le moi fait de sa propre existence". *Ibid.*, p. 51.

³² "...Descartes a senti qu'il fallait partir de sa propre pensée, c'est-à-dire du seul terme dont on ait une expérience directe, et qu'on obtenait en elle le contact ou la possession de l'être lui-même". *De l'être*, p. 140.

³³ *De l'acte*, p. 151.

³⁴ *Ibid.*, p. 131.

³⁵ "Seulement, aucune de ces puissances séparées ne constitue encore le moi; l'important, c'est que nous les saisissons précisément dans le sujet qui les éprouve et qui les actualise, que ne peut pas les détacher les unes des autres, ni les détacher de lui-même qui les reconnaît comme siennes, parce qu'il est le noyau et le germe qui les contient toutes et qui, à condition qu'il leur donne lui-même son consentement, leur permet de s'épanouir". *De l'intimité spirituelle*, p. 72.

ginalidad radical y su esencia la más secreta";³⁶ analiza la relación de los términos "yo" e "intimidad".

"Todo lo que pertenece al yo, pertenece también a la intimidad".³⁷ Los términos interioridad y exterioridad, están tomados del lenguaje espacial y por ello al aplicar el término "interioridad" al yo, dice Lavelle, parece encerrarlo en un círculo sin salida que lo separa del exterior y que de ninguna manera es posible atravesar. "Pero el término intimidad tiene más profundidad".³⁸ He aquí las características que Lavelle asigna al término intimidad, tal como él lo entiende: ante todo la intimidad es como el fondo último fuera del cual ya no es posible pasar, es como un absoluto; la intimidad es el origen de todo lo que podemos pensar y hacer; es el reducto último y origen de las marchas más secretas del espíritu; la intimidad finalmente es la captación del ser y del devenir.³⁹ Esta magnífica descripción de la intimidad está coincidiendo con la idea central de la in-sistencia que nosotros hemos estado desarrollando, en cuanto ésta es la esencia originaria, última y absoluta o primaria del hombre y en cuanto ella nos explica todo lo que el hombre es y hace. Ella nos explica el modo propio de inserción del hombre en el Cosmos y, por tanto, en el ser y en el devenir. Este es el texto de espíritu más afín con nuestro pensamiento que hemos podido hallar en los escritos de Louis Lavelle.

Como se puede apreciar, hay una coincidencia en la *dirección* del pensamiento filosófico de Lavelle, con la insistencia. Está moviéndose en el mismo

³⁶ "Ce caractère d'intimité enfin, qui nous révèle son originalité radicale et son essence la plus secrète". *Ibid.*

³⁷ "Tout ce qui appartient au moi appartient aussi à l'intimité". *Ibid.*

³⁸ "Mais le mot intimité a plus de profondeur". *Ibid.*, p. 73.

³⁹ "Car il désigne une sorte de fond ultime au delà duquel il est impossible de passer. L'intimité est elle-même un absolu. Elle n'est l'apparence de rien. Elle est ce domaine tout entier livré au moi, où toutes les apparences s'abolissent, ou chaque être se réduit, par une sorte de dépouillement continu à l'égard de tout ce qu'il reçoit et de tout ce qu'il montre, à un pur pouvoir de dire moi. L'intimité est en nous l'origine même de tout ce que nous pouvons penser ou faire. On descend toujours en elle plus avant, mais on ne descend pas plus loin qu'elle. C'est en elle que se meut la pointe extrême de la sincérité. C'est à elle que chacune de nos paroles, que chacun de nos actes emprunte son sens et sa valeur. Elle exprime cette fécondité subjective par laquelle chaque être tire de lui-même tout ce qu'il est et tout ce qu'il veut être. Elle est une réalité invisible et cachée, astreinte à demeurer toujours telle, sous peine de se dissiper dans des manifestations qui non seulement la trahissent, mais l'abolissent. L'intimité est en chacun de nous le réduit le plus reculé, la source de ses démarches les plus authentiques, le secret inaccessible qu'il est incapable de livrer. C'est en elle seulement que nous pouvons saisir non seulement l'être, par opposition à l'apparence, mais l'être en train de se faire, par opposition aux choses déjà faites". *Ibid.*

círculo y tratando de encontrar, a través de él, el fondo de la realidad del hombre y del ser, así como del pensar todo de la filosofía. Existe, pues, ante todo, una convergencia de fondo en cuanto a lo que podemos llamar el *método* y la fecundidad de la interioridad, de inspiración netamente agustiniana, aunque con un intento o preocupación más metafísica.

Nuestra impresión es que textos como el que acabamos de analizar, con el cual hallamos una casi plena afinidad de pensamiento, no han influido suficientemente en el desarrollo total del pensamiento de Lavelle. En vez de afincarse en la interioridad propia y estricta del yo y realizar *primero* los análisis de todo su campo, horizontal y verticalmente, a fin de tener una base de las experiencias más inmediatas del yo en cuanto tal, Lavelle salta enseguida a la experiencia del ser en cuanto ser y con ello queda la in-sistencia, en cuanto tal, o la interioridad misma en cuanto tal, en cuanto personal, en cuanto *mía*, en un segundo plano. La in-sistencia es estrictamente individual, y a mí se me da primariamente *mi* in-sistencia individual, como primero y único medio de acceso al ser y a los demás entes.

En segundo lugar la intimidad misma en cuanto tal, a juzgar por las descripciones y análisis que hemos estado sintetizando, y que nos parece resumen sustancialmente el panorama antropológico y ontológico de Lavelle, no nos da, tal vez, con precisión, la *raíz última* del ser del hombre. Admitimos, con gusto, con Louis Lavelle que "interioridad" no es una palabra suficientemente adecuada y que expresa más profundamente la realidad de la esencia del hombre el término "intimidad". Sin embargo, nos parece que este término queda todavía impreciso y que no llega a darnos la última explicación de la realidad misma que descubrimos. Porque "intimidad" no es otra cosa que la presencia del ser a sí mismo, como el mismo Lavelle la define. Pero esta presencia es, a nuestro parecer, ya un grado secundario o derivado del ser del hombre. Para que la presencia de sí a sí pueda realizarse, es necesario que el ser esté previamente todo en sí mismo, vuelto *ónticamente* sobre sí mismo, en esa realidad que nosotros hemos descrito y denominado in-sistencia. De esta manera nosotros diríamos que la in-sistencia es la raíz óptica de la intimidad. Es necesario descender todavía un grado más para explicar la razón, el fundamento y el ser de la intimidad misma, y éste lo hallaríamos en la que hemos apuntado nosotros como in-sistencia. Tal vez el descenso a este plano todavía más profundo hubiera facilitado los análisis de Lavelle y lo habrían llevado, con más seguridad, en algunos puntos dudosos de su filosofía.

Así, por ejemplo, entre otros aspectos que chocan con frecuencia en la terminología, por lo menos, de Lavelle, y que parecen aflorar a su mismo pensamiento, debemos citar el marcado "actualismo" de que se resienten algunas de sus descripciones de la realidad del hombre. No creemos que

pueda simplemente clasificarse a Lavelle en un simple actualismo metafísico. Sin embargo, su descripción resulta con frecuencia ambigua y parece navegar entre dos aguas. Esta falta de precisión tal vez se debe a que no nos da en el hombre un punto de arraigo seguro, óntico, como el que ofrece la in-sistencia. Con demasiada frecuencia aparece en Lavelle el yo reducido a sus "actos". Estos actos parecen insertos en una presencia eterna o en una intimidad eternal y universal, que les da la posibilidad y, por así decirlo, el hogar en que pueden producirse. El yo es con demasiada frecuencia identificado con sus actos y a veces con cada uno de sus estados. "El yo se identifica paso a paso con cada uno de sus estados".⁴⁰ Esto parecería negar un yo "óntico", un yo que él es el que está en sí mismo y que es el "sujeto" de sus propias actividades y potencias. Lo mismo sucedería en las expresiones ambiguas, utilizadas cuando repite, acertadamente por otra parte, que la esencia del hombre se manifiesta no sólo en el pensar puro, sino más todavía en el sentir y más todavía en el obrar: el yo se descubre a sí mismo en último término "cuando él tiene conciencia de obrar".⁴¹ Pero parece confundir Lavelle el obrar con lo que se manifiesta en el obrar como fundamento y origen del mismo, es decir, en el obrar se manifiesta el principio mismo del obrar como idéntico a sí mismo y como permanente en su actuar. Por igual motivo y tal vez olvidando el núcleo mismo de la realidad interior del hombre, es decir, su in-sistencia óptica plena y última, dice Lavelle que "no puede decirse que el yo es, sino que el yo se hace".⁴² No es de extrañar pues que Lavelle nos haya legado expresiones como éstas: "Es por lo tanto en el punto en que esta experiencia tiene lugar (experiencia del absoluto) donde alcanzamos nosotros la esencia del yo, del cual puede decirse, a la vez, que ella es relativa, puesto que ella está subordinada a condiciones sin las cuales ella no podría realizarse y también que es absoluta, puesto que ella se realiza en virtud de una marcha de la conciencia por la cual yo me doy a mí mismo la existencia y que ningún otro ser en el mundo podría jamás cumplir en mi lugar".⁴³ Esta "marcha de la conciencia" por la cual yo me doy a mí mismo la existencia es una auto-creación, un impulso de un acto a otro acto, que

⁴⁰ "...le moi s'identifie tour à tour avec chacun de ses états". *La Présence Totale*, p. 198.

⁴¹ "Aussi faut-il dire que le moi se découvre lui-même non pas, comme il le semblait d'abord, quand il est affecté, mais quand il a conscience d'agir". *De l'Intimité Spirituelle*, p. 78.

⁴² "On ne dira donc pas du moi qu'il est, mais qu'il se fait". *Ibid.*, p. 94.

⁴³ "Et c'est au point où cette expérience a lieu que nous atteignons l'essence du moi, dont on peut dire à la fois qu'elle est relative, puisqu'elle est subordonnée à des conditions sans lesquelles elle ne pourrait pas se réaliser, et qu'elle est absolue, puisqu'elle se réalise en vertu d'une démarche de la conscience par laquelle je me

parece desconocer el fondo mismo del yo, su realidad óptica originaria y primera, su arché, que hemos denominado in-sistencia.

En síntesis, podríamos decir que Louis Lavelle ha señalado aspectos esenciales de la interioridad e incluso su carácter privilegiado, pero no ha descendido a su raíz metafísica misma. Por eso, tal vez, nos parece encontrar ciertas fallas en sus descripciones y en sus interpretaciones. Un mayor análisis metafísico de la estructura de la interioridad, lo hubiera llevado a mostrar su raíz óptica, es decir, el ser-en-sí óptico que hemos llamado "in-sistencia".

Por no haber descendido a esta raíz óptica no es extraño que, si no su pensamiento, por lo menos las fórmulas de Lavelle se resientan de cierto actualismo, lo cual es nuevamente desconocer el fondo último del yo. Naturalmente Lavelle está preocupado por señalar el carácter esencialmente dinámico de la interioridad humana, pero lo prolonga a costa de su ser.

Tal vez puede señalarse también que falta en Lavelle la efectiva proyección integral de su doctrina de la interioridad hacia la problemática filosófica total. Pero ello no es por cierto una falta positiva. Debemos agradecerle los sutiles y acertados análisis de no pocos aspectos de la interioridad, casi siempre en el plano de la auténtica experiencia metafísica. Y siempre con la resonancia vital que ha sabido traducir en sus magníficas expresiones. Con ello Lavelle nos ha dejado sin duda una de las contribuciones más valiosas de la filosofía contemporánea para elucidar la esencia originaria del hombre.

donne à moi-même l'existence et que nul autre être au monde ne pourrait jamais accomplir à ma place". *Ibid.*, p. 79.

INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA BELLEZA

DR. ISMAEL DIEGO PÉREZ
Universidad Nacional Autónoma de México.

HEGEL Y SUS CARACTERES GENERALES DE LA PINTURA

C. F. HEGEL EN SU "Sistema de las Artes" hace un estudio de los caracteres más distintivos de todas las artes. A las artes de la Pintura, de la Poesía y de la Música las llama románticas y en estas tres se puede expresar apropiadamente el espíritu del hombre, que es un reflejo del espíritu absoluto, especialmente en la pintura.

De las imágenes pictóricas contemplamos todo cuanto se mueve y agita dentro del espíritu humano y así el principio divino aparece como un ser vivo y espiritual.

Los objetos exteriores, mediante el sentimiento y el alma de la concepción, dan también un reflejo del espíritu.

El arte manifiesta una evolución dimensional de estilos: a) el estilo severo o las primeras esculturas de los pueblos orientales, que son trozos de piedras más o menos toscamente talladas. Veamos la diferencia entre el Escribe sentado o las Esfinges con la gracia y la racionalidad del arte griego; b) el estilo ideal, con las esculturas de Fidias, donde la vida ha logrado todas sus formas, movimientos y expresión corpórea; c) el estilo gracioso, donde se adquiere un movimiento de las formas y de la pasión humana, como la Victoria de Samotracia, el Laocoonte o Niobe; d) el estilo efectista, donde se busca la expresión por los contrastes, como las esculturas de Miguel Ángel.

La humanidad ha pasado por tres dimensiones artísticas, lo que se llama Edades en la Historia del Arte: a) edad antigua o ingenua, donde se cultiva la arquitectura y la escultura, que son más artes simbólicas que espirituales. Aumentan el sentido espiritual los ornamentos o las artes murales o escultóricas al servicio de las obras centrales de arquitectos y escultores, como las cerámicas